

SEPARATA

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Vol. 25

Abril-junio 1985

Nº 97

MANUEL MORA Y ARAUJO

SOBRE LAS NECESIDADES, LOS RECURSOS, EL CRECIMIENTO
Y LA POBREZA EN EL MUNDO

GRACIELA CHICHILNISKY

NECESIDADES BASICAS, RECURSOS NATURALES
Y CRECIMIENTO EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES
NORTE-SUR: RESPUESTA A UN COMENTARIO

Publicación trimestral del



Instituto de Desarrollo Económico y Social

Güemes 3950 ♦ Tel. 71-6197 ♦ 1425 Buenos Aires - Argentina

SOBRE LAS NECESIDADES, LOS RECURSOS, EL CRECIMIENTO Y LA POBREZA EN EL MUNDO

MANUEL MORA Y ARAUJO*

1. El artículo de Graciela Chichilnisky "Necesidades básicas, recursos no renovables y crecimiento en el contexto de las relaciones Norte-Sur"¹ plantea varios problemas importantes. Deseo discutir diversas afirmaciones que allí se hacen y algunas de sus implicaciones, porque creo que sus argumentos son incorrectos y algunas de sus conclusiones están equivocadas.

2. La autora apoya su argumentación en ciertas premisas de valor. La tremenda miseria en que se debate una gran parte de la humanidad sin duda no puede dejar de conmover a nadie. La idea de que el mundo no puede funcionar sin igualdad me parece, en cambio, controvertible, y no necesariamente ligado a la idea anterior. Pero no son estos valores básicos los que me preocupan más, si no las proposiciones tácticas y normativas que se apoyan en ellas.

3. Graciela Chichilnisky percibe un mundo dividido en un Norte rico y un Sur pobre, en el cual el enriquecimiento de la primera parte es dependiente del empobrecimiento de la segunda y genera una creciente brecha entre ambas. La autora plantea que hay tres dimensiones importantes en las cuales esta problemática se manifiesta: el desmedido consumo de los recursos no renovables por parte del Norte en desmedro del Sur; la interdependencia creada por el crecimiento del comercio internacional, que genera relaciones favorables al Norte y desfavorables al Sur; y la disminución de criterios de "necesidades básicas" originados en el Norte. El significado de este último concepto no es especificado en ninguna parte del artículo, pero puede inferirse que hace referencia a necesidades definidas en términos de "aspi-

raciones de consumo" versus alguna otra clase de aspiraciones o necesidades alternativas (en ningún momento aclaradas).

4. Una proposición clave, reiterada en el análisis, es que "la pobreza extrema aumentó en términos relativos y también absolutos" (p. ej., pág. 174), siendo esto consecuencia de la situación antes descrita. Las diferencias entre pobres y ricos aumentaron *entre* las naciones (afirmación no documentada ni sustentada) y *dentro* de las naciones menos desarrolladas. Causa de esto es el comportamiento de las naciones del Norte, que para satisfacer sus crecientes necesidades inducen a las naciones del Sur a procesos de intercambio desfavorables. (Así, por ejemplo, se dice que "un 90 % de las exportaciones mundiales de bienes de capital se generan en el Norte"; y enseguida se agrega: "esto se produce sobre la base de (...) la perpetuación de la pobreza extrema de las masas" (pág. 172).

5. El artículo proporciona poco apoyo empírico a la mayor parte de sus afirmaciones, pero el poco que ofrece no ayuda a sustentar sus tesis.

El cuadro 1, por ejemplo, es compatible con la idea de que no hay relación entre el crecimiento económico del Norte y el del Sur, idea que la autora sostiene. Pero también muestra que entre 1965 y 1978, en los tres subperíodos considerados tanto como en el período total, el Sur creció más que el Norte, lo que es difícilmente compatible con la afirmación de que

* Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

¹ Publicado en *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, vol. 24, Nº 94, julio-setiembre 1984, págs. 171-85.

"la diferencia entre los países desarrollados y en vías de desarrollo ha aumentado" (pág. 172) o la de que después de los años '60 "se incrementaron fuertemente las desigualdades entre el Norte y el Sur" (pág. 174). Por otra parte, esa información no disconfirma la teoría —que la autora critica— de que el comercio internacional favorece a todas las partes. Existiendo información, no considerada en este trabajo, que sugiere fuertemente la existencia de una relación positiva entre exportaciones y crecimiento económico en los países menos desarrollados, los datos parecen prestar un escaso favor a los puntos de vista defendidos por Graciela Chichilnisky.

6. El argumento central se resume en la siguiente secuencia: los países del Norte están orientados por valores de consumo y crecimiento que los llevan a demandar ingentes cantidades de recursos: el 25 % de la población mundial, asentada en el Norte, consume el 80 % del flujo anual de recursos. El Sur proporciona "algunos de los más importantes" de ellos. Este rol perjudica al Sur.

En primer lugar, el argumento deja planteadas varias lagunas. Por ejemplo, la mayoría de esos recursos que fluyen anualmente se generan en el Norte, y fluyen entre naciones del Norte. Este hecho no merece comentario alguno en el artículo, pero indudablemente explica buena parte de las desigualdades existentes en el mundo, y por razones opuestas a las sostenidas por la autora.

7. En segundo lugar, el carácter de "renovables" o no de los recursos no parece decisivo en el argumento. Hay una confusión entre el problema del consumo de energía en el Norte, ligado a los precios del petróleo y la cartelización de los productores (Chichilnisky sugiere que el precio del petróleo no es más alto por decisiones tomadas en el Norte y no por efecto de la competencia entre los miembros de la OPEP), y el problema de las exportaciones de alimentos —a los cuales se refiere casi todo el análisis del efecto sobre la pobreza en las naciones subdesarrolladas— que no son, ciertamente, recursos no renovables.

La problemática de los recursos no renovables tiene mucho que ver con los temas que preocupaban en la década pasada, y

que inspiraron varios modelos globales igualitaristas, entre ellos el de la Fundación Bariloche, que es una de las fuentes del análisis de Graciela Chichilnisky: al consumir recursos no renovables, la voracidad del Norte compromete el equilibrio del planeta.

El modelo Bariloche proponía que el desequilibrio se resolviese modificando las pautas de conducta, o las necesidades, del Norte, ya que un cambio unilateral del rol del Sur sería inviable y probablemente irrelevante (pág. 178), desde el punto de vista ecológico.

Con los recursos renovables, en cambio, si el Sur modifica unilateralmente su rol el problema estaría resuelto, y por tanto no sería necesario —creo yo— el consentimiento del Norte si los habitantes del Sur siguieran las recomendaciones de los modelistas de Bariloche o de Graciela Chichilnisky. Por más que el Norte insista en especializar al Sur como exportador de materias primas, el Sur podría negarse a hacerlo y tratar de industrializarse mediante tecnologías alternativas.

8. Todo el análisis se resume en una recomendación de política concisa: "Los bienes intensivos en mano de obra que no (favorezcan las necesidades básicas y el fortalecimiento del mercado interno de bienes en el mismo Sur) no deberían en general ser exportados" (pág. 184).

Esto no significa —dice Chichilnisky— que los países deban necesariamente tender a la autarquía. Lo que deben hacer es sustituir importaciones, proteger a la industria incipiente y —para no hacer defender a esa industrialización forzada de sus exportaciones— procurar cambios tecnológicos y nuevos "modelos de demanda", que no requieran de insumos importados. Es difícil ver en qué ese modelo no es autarquizante, pero más difícil aun me parece comprender en qué supuestos de comportamiento se apoya.

9. La alternativa que Graciela Chichilnisky parece ofrecer es una utopía, que aparentemente se apoya en la implícita suposición de que hay un mundo posible donde "los ingresos de los factores (no) están relacionados con su productividad" (cita de página 184; el "no" es mío). En ese estado de cosas donde la distribución no guarda relación con la producción, y donde por tanto sería posible remunerar

a algunos sin que nadie pague, Chichilnisky concibe que "una economía de subsistencia suficientemente productiva" permitiría que la oferta de mano de obra fuese "menos sensible" a los cambios en los salarios, asegurando así salarios más altos (se entiende que fuera del sector de subsistencia).

El modelo alternativo no solamente supone, entonces, una economía que no responde a leyes del mercado, sino también individuos que no maximizan. ¿Por qué aquellas personas ocupadas en el sector de subsistencia permanecerían en él si los salarios en otros sectores son más altos? La respuesta aparentemente está en el concepto de "necesidades básicas" —el cual de otro modo no se entiende qué utilidad presta al análisis propuesto en el artículo— traducible en términos de "valores distintos" o "menos aspiraciones de consumo y más aspiraciones de otra cosa"

No hay ejemplos conocidos de este mundo ideal. Como el del modelo de la Fundación Bariloche, todo lo que puede decirse de él es que una mente humana es capaz de concebirlo y una computadora de aprobarlo. La realidad histórica no aporta evidencias, ni los autores las proporcionan.

En todo caso, las instancias históricas conocidas en la segunda mitad del siglo XX que en algo se le aproximan sugieren que aquellos supuestos son irreales: que la única manera de mantener a la gente en el sector de subsistencia cuando existen otras opciones es mediante la coerción, que los

valores de los analistas pueden transmitirse al estado a través de un orden totalitario pero no democráticamente, porque la gente no los comparte; y que, en el límite, esas experiencias llevan a la población a huir hasta en bote a través del océano o a los gobiernos a tornarse crecientemente precapitalistas para evitar el colapso.

10. Personalmente, no creo que los grandes fracasos históricos fueron concebidos por mentes malignas. La ideología de Graciela Chichilnisky —inherente también al modelo Bariloche— de que todo lo que está en contradicción con la igualdad está también en contradicción con "la estabilidad política básica del mundo" inspiró muchos de esos fracasos. Presumo que la racionalidad de quienes los protagonizaron era parecida a la que se expone en este artículo, y en ese sentido, estos argumentos me parecen poco novedosos.

No alcanzo a percibir, en cambio, cómo dejará de ser pobre ese mundo apoyado en economía de subsistencia, tecnologías alternativas e industrias poco competitivas protegidas, en el cual además se agregará poco valor a través del intercambio. El drama de la miseria y del hambre en el mundo es un desafío a la humanidad. La tesis de que la riqueza del Norte es su causa es muy popular, pero también muy controvertible. La ilusión de que un mundo globalmente pobre, donde los seres humanos no ambicionen la riqueza, lo solucionará, me parece poco atractiva y, sobre todo, inconducente para resolverlo.

NECESIDADES BASICAS, RECURSOS NATURALES Y CRECIMIENTO EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES NORTE-SUR: RESPUESTA A UN COMENTARIO

GRACIELA CHICHILNISKY*

Mi artículo "Necesidades básicas, recursos no renovables y crecimiento en el contexto de las relaciones Norte-Sur"¹ dio lugar a un comentario² al que esta nota responde. Comentarios son siempre bien venidos por un autor, porque ponen en evidencia el grado de repercusión generado por su trabajo. Agradezco a Mora y Araujo su interés por un tópico que es, obviamente, muy importante, pero debo corregir algunos errores bastante serios en su análisis y en su lógica. Por ejemplo, Mora y Araujo critica mis opiniones pero, al hacerlo, cita mi artículo cambiando mis palabras, de manera tal de alterar completamente la implicación lógica de lo que fue publicado. De hecho, el añade un "no" a una oración donde la palabra "no" ¡no existe en el original! Mora y Araujo critica también mis datos empíricos sin ofrecer, a cambio, ninguna evidencia que los contradiga. En general, interpreta en forma errónea el contenido de mi artículo, como si estuviera más interesado en la retórica que en la elucidación de lo que se dice, y más aun, de la realidad.

Un aspecto útil de su comentario es que los puntos están numerados, y por lo tanto los citaré con el número que él propone. Mi intención es constructiva: deseo aclarar y desarrollar en cuanto es posible nuestras ideas y prescripciones prácticas para enfrentar el problema del subdesarrollo y de la pobreza, y más aun el problema de la desigualdad económica entre las regiones Norte y Sur.

Comienzo por el punto 9. Aquí Mora y Araujo inserta la palabra "no", que no existía en mi artículo, produciendo una oración que dice exactamente lo contrario de lo afirmado en el original. Así alterado el sentido de mi oración, pasa a criticarla.

La oración aparece en la página 184, donde digo: "Como en las economías de

mercado o de semimercado el ingreso está relacionado con la productividad, es necesario un aumento de la productividad de los sectores rurales y de otros grupos de bajo ingreso en la economía" (para una mejora global de la gran mayoría de la población). Por el contrario, Mora y Araujo me cita diciendo "los ingresos de los factores (*no*) están relacionados con su productividad", y pasa a criticar mi modelo, sosteniendo que "la distribución del ingreso no guardaría en ese caso relación con la productividad y por lo tanto sería posible remunerar a algunos sin que nadie pague", y: "el modelo alternativo no solamente supone, entonces, una economía que no responde a las leyes del mercado sino también individuos que no maximizan" (punto 9 de su comentario). Queda claro que para criticarme, Mora y Araujo cita exactamente lo opuesto de lo que fue publicado.

Otro ejemplo aparece en el punto 8, donde me cita diciendo que "lo que hay que hacer es sustituir importaciones y proteger a la industria incipiente", cuando en la página 184 digo casi lo contrario: "Este es el punto central: el fortalecimiento no sólo de la producción local (es decir, sustitución de importaciones, protección a una industria incipiente) sino también de los mercados locales (demanda) parece necesario..." Mi oración tiene por lo tanto un sentido muy distinto del que Mora y Araujo me atribuye.

* Columbia University in the City of New York.

¹ Publicado en *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, vol. 24, N° 94, julio-setiembre 1984.

² Véase en este mismo ejemplar, páginas 125 a 127.

Esta técnica de revertir lo que fue dicho es difícil de explicar, y es aun más difícil de responder a un autor que utiliza un método tan obviamente incorrecto para debatir. Pero por lo menos deseo aclarar que, en mi modelo, la productividad está ligada inextricablemente con la remuneración de los factores de producción: los factores más productivos reciben mejor remuneración. Es por eso, precisamente por eso, que es necesario aumentar la productividad de estos grupos si se desea aumentar sus ingresos. Mi modelo propone que se aumente la productividad de la mano de obra en la agricultura y en los sectores de subsistencia, como una medida necesaria para mejorar la distribución del ingreso. En cuanto a la economía, contrariamente a lo que dice el comentario, en mi modelo ésta responde muy fuertemente a las leyes del mercado. El mercado es un factor poderoso en la determinación de la actividad económica, los precios, los términos de intercambio internacional, los ingresos del Norte y del Sur, y de los grupos internos en estas dos regiones. Repito, mi economía responde, y muy fuertemente, a las leyes del mercado. En particular, los individuos maximizan en mi modelo. Por lo tanto, Mora y Araujo yerra en varias cuestiones: mi modelo respeta las leyes del mercado cuando él dice que no; en mi modelo los individuos maximizan, en tanto que él dice que no; y finalmente los ingresos de los factores están íntimamente relacionados con su productividad en mi modelo, en tanto que él dice que no.

¿Cómo puede Mora y Araujo equivocarse tanto? Una razón parece ser que no ha leído cuidadosamente el artículo, y que su entusiasmo lo lleva a invertir el sentido de lo que se dice. Pero creo que hay otra razón más: Mora y Araujo parece estar pensando en el modelo Bariloche y no en el de este artículo. Esta confusión aparece en sus puntos 7, 9 y 10, donde el autor está decididamente criticando no mi artículo, sino el modelo Bariloche, usando los términos "utopía", "mundo ideal" e "irrealismo". ¿Por qué esta confusión?

Me corresponde la autoría del modelo económico de la Fundación Bariloche (1972-1974), así como de la introducción, por primera vez en la literatura, del concepto de desarrollo basado en la satisfacción de las necesidades básicas. Esto no fue dicho en mi artículo publicado en

Desarrollo Económico (aunque el modelo Bariloche es mencionado ahí) porque pensé que no era necesario. Pero en vista de este comentario, vale la pena aclarar el origen histórico de la idea de necesidades básicas: he sido su introductora, y junto con el grupo interdisciplinario de Bariloche (dirigido por Amílcar Herrera) la introdujimos en la literatura internacional. Estas ideas y los estudios empíricos que las apoyaron tuvieron gran repercusión en el pensamiento sobre el desarrollo, y un impacto muy grande en la política de las organizaciones internacionales como el Banco Mundial, la Oficina Internacional del Trabajo, la UNCTAD y la UNITAR, y, además, sobre la literatura académica y de política económica publicadas sobre este tópico en los últimos años. Creo que el grupo Bariloche y la economía argentina pueden estar orgullosos de este aporte intelectual y de su implicancia en la política económica.

Esto sugiere el origen de la confusión de Mora y Araujo: tal vez él pensó que yo estaba *reescribiendo* el modelo Bariloche. Esta impresión debe haber sido reforzada por el uso del término "necesidades básicas" en el título del artículo. Pero en realidad este artículo se refiere a un trabajo muy distinto, que realicé, como se aclara en él, en las Naciones Unidas durante los últimos 6 años. Este trabajo es una continuación del que comencé con el modelo Bariloche, pero su forma es diferente: no está basado en postulados normativos, sino en la descripción de cómo los mercados funcionan en la realidad. El modelo subyacente es el de una economía de mercado, donde los individuos maximizan y las leyes fundamentales del mercado están satisfechas, en tanto que en Bariloche estudiamos la posibilidad de *planificar* una economía para satisfacer las necesidades básicas de la población. Este modelo de mercado, al que denomino modelo Norte-Sur, fue desarrollado precisamente por mi deseo de ir más allá del mundo ideal, y de encontrar las condiciones reales que permitan acercarnos a este mundo, así como las condiciones de la realidad que nos lo impiden. Mora y Araujo dice: "Como el del modelo de la Fundación Bariloche, todo lo que puede decirse de él es que una mente humana es capaz de concebirlo, y una computadora capaz de aprobarlo" (punto 9). Esta crítica simple-

mente no se aplica a mi modelo Norte-Sur, dado que él reproduce los postulados generalmente aceptados de cómo funciona el mercado, tanto doméstico como internacional. Este modelo fue elaborado a lo largo de varias publicaciones, tanto teóricas como empíricas, que son la base de mi artículo en *Desarrollo Económico*, a las que el lector (e incluyo aquí a Mora y Araujo) está invitado a leer. Las referencias a Chichilnisky (1980, 1981, 1983 y 1984) dan la base teórica, mientras que las referencias a Chichilnisky, Heal y Podivinsky (1983), Chichilnisky y McLeod (1984) y Chichilnisky, Heal y McLeod (1984) dan la base empírica, con datos de Sri Lanka, Inglaterra, México, Estados Unidos y la Argentina. Los últimos dos trabajos empíricos fueron realizados con el patrocinio del Banco Mundial, la Fundación Rockefeller y la National Science Foundation de Estados Unidos; en tanto que los trabajos teóricos realizados en las universidades de Harvard, Essex y Columbia lo fueron con el patrocinio de las Naciones Unidas y del National Science Foundation.

Aclarado este punto metodológico, y corregidos los errores de cita del artículo, queda solamente la tarea de aclarar los datos empíricos y algunas otras preguntas.

En el punto 3, Mora y Araujo se preocupa de que yo no defino el concepto de desarrollo basado en la satisfacción de las necesidades básicas. Esto, como dije, fue hecho en el modelo Bariloche, e incluyo aquí dos referencias donde este concepto se discute en todo detalle: Chichilnisky (1977 y 1978). El concepto es que el nivel de desarrollo no debe medirse por el nivel del producto bruto nacional en forma exclusiva, sino que debe hacerse por el nivel de satisfacción de necesidades básicas, medido como el consumo per cápita de alimentos, habitación, servicios de educación y de salud.

En el punto 4, el autor se preocupa por los datos empíricos que proporcionan la base de mi oración "...la pobreza extrema aumenta en términos relativos y también absolutos" (página 174) (refiriéndose a los últimos 20 años), y por mi afirmación de que "la diferencia entre los países ricos y los pobres se acentuó" (en este período). Sin embargo, como el propio artículo lo dice, las bases empíricas de estas dos afirmaciones pueden encon-

trarse en dos publicaciones que se citan en la nota 2, al pie de la página 171: P. Streeten and S. J. Burki: "Basic Needs, Some Issues", *World Development*, 1978, fig. 9, cap. 5, y en *RIO, Reshaping the International Order* (ed. J. Tinbergen; véase las referencias a este artículo), anexo 2, escrito por Mahbub ul Haq. Por lo tanto, las referencias empíricas pedidas en el comentario, están incluidas en mi artículo original en *Desarrollo Económico*.

En el punto 5, Mora y Araujo dice que mis datos no apoyan mis afirmaciones, y usa como ejemplo mi cuadro 1, donde se muestra que no hay relación necesaria entre el crecimiento del Norte y el del Sur. Aquí se muestra que el Sur creció más que el Norte en el período 1965-1978 y, según Mora y Araujo, esto destruye mi afirmación de que la desigualdad entre el Norte y el Sur empeoró en este período. Sin embargo, es muy claro que la tasa de crecimiento del Sur puede ser más grande que la del Norte, pero que al mismo tiempo la diferencia entre el producto bruto de las dos regiones puede resultar mayor. Esto es precisamente lo que ocurrió: el Sur creció más, pero las desigualdades entre las dos regiones aumentaron.

Para ver este punto claramente, considérese que en el año 1 el producto bruto del Norte es 1.000 y el del Sur 100. Si el Sur crece al 10% y el Norte al 5%, la tasa de crecimiento del Sur duplica a la del Norte. Sin embargo, con esta tasa de crecimiento, en el segundo año el producto bruto del Norte es 1.050, y el del Sur es 110. Por lo tanto, la diferencia correspondiente al primer período es $1.000 - 100 = 900$, en tanto que la del segundo período es $1.050 - 110 = 940$. La diferencia entre el producto bruto del Norte y del Sur aumentó, aun cuando el Sur creció proporcionalmente más que el Norte. Este punto es realmente bastante obvio. El razonamiento de Mora y Araujo es, por lo tanto, claramente erróneo: mis datos no sólo no contradicen mis aseveraciones, sino que las confirman.

Para dejar este punto completamente en claro, cito el *World Development Report*, de 1984, producido por el Banco Mundial, donde se apoya mi tesis de que el desarrollo del Norte no está necesariamente relacionado con el desarrollo del Sur, ni aun con la expansión de las expor-

taciones del Sur. En la página 35 (cuadro 3.1. Average performance of industrial and developing countries) se muestra que en el período 1973-79 el crecimiento del producto bruto de los países industriales fue bajo: 2,8 %, mientras que en los del Sur, bastante alto: 5,2 %. La recesión en los países industriales no afectó al Sur negativamente durante este período. En la página 43, sección 3.2, se dice: "But developing countries exports are not mechanically linked to the growth and level of prosperity in advanced countries... The experience of developing countries since World War II further suggests that simple links between developing countries exports and income growth in the industrial countries do not explain export performance" (parágrafos 1 y 2).

Finalmente, Mora Araujo dice en el punto 5: "Existiendo información, no considerada en este artículo, que sugiere fuertemente la existencia de una relación positiva entre exportaciones y crecimiento económico en los países menos desarrollados, los datos parecen prestar un escaso favor a los puntos de vista defendidos por Chichilnisky". Esta afirmación no está acompañada por ninguna referencia a la supuesta "información" sobre la conexión positiva de exportaciones y crecimiento de los países subdesarrollados. Me resulta por lo tanto bastante difícil entender en qué se basa el autor cuando hace este comentario, y la tentación es dejarlo de lado, ya que no tiene fundamentación.

Pero vale la pena elaborar el punto un poco más. La "información" de que se habla aquí no existe. Algunos países en vías de desarrollo como Corea del Sur y Taiwán realmente tuvieron éxito en expandir sus exportaciones y crecer al mismo tiempo. La Argentina en los años '70 y principios de los '80 y Chile durante esta misma época no tuvieron mucho éxito; en realidad, todo lo contrario. Claro está que Corea y Taiwán tuvieron reformas agrarias muy eficaces, y su productividad en la agricultura creció muy rápidamente a partir de los años '50. (Por otra parte, Corea del Sur y Taiwán abandonaron rápidamente la exportación de bienes de tecnología baja, y no se especializaron en recursos naturales). La Argentina y Chile no tuvieron, obviamente, tales reformas, ni tal crecimiento de productividad en la agricultura (véase, por ejemplo, *World Development Report*, 1984). Estos hechos son consistentes con una mejor distribución del ingreso en Corea y Taiwán, con un crecimiento de los precios de los factores, hechos que, como ya indiqué, son muy importantes para el desarrollo con un fuerte mercado doméstico y para el crecimiento económico. Los ejemplos de Corea y Taiwán soportan, por lo tanto, mis observaciones.

Pero, más aun, en el caso del petróleo, que es ciertamente un recurso no renovable, los datos empíricos demuestran que no existe una correlación positiva entre el crecimiento y la expansión de las exportaciones, aun bajo las condiciones más favorables con respecto a precios interna-

CUADRO A
Crecimiento del producto bruto nacional real, 1960-1982

Crecimiento del PBN real de	1960-73	1973-79	1980	1981	1982
Economías industriales de mercado	4,9	2,8	1,3	1,3	-0,5
Todos los países desarrollados	6,3	5,2	2,5	2,4	1,9
- De ingreso bajo*	5,6	4,8	5,9	4,8	5,2
- Importadores de petróleo de ingreso medio	6,3	5,6	4,3	0,9	0,7
- Exportadores de petróleo de ingreso medio	6,9	4,9	-2,4	2,4	0,9
- Exportadores de petróleo de alto ingreso**	10,7	7,7	7,4	0,0	-

Fuente: WORLD BANK: *World Development Report*, 1984, p. 11.

* Hasta un PBN de u\$s 390 per cápita.

** Omán, Libia, Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Arabes Unidos.

CUADRO B
Exportaciones mundiales de petróleo crudo y productos refinados, 1960-1979
(En miles de barriles diarios)

Exportador	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
América del Norte	323,6	366,2	433,4	469,4	501,7	510,0	574,2	782,3	737,6	784,5
América Latina	3719,4	3879,8	4217,7	4350,1	4501,9	4556,4	4513,8	4699,7	4802,3	4925,5
Europa occidental	887,5	967,9	1336,4	1478,2	1328,9	1546,6	1707,9	1825,6	1914,2	2240,8
Medio Oriente	4978,2	5391,7	5896,6	6539,3	7320,0	8001,7	9278,3	9695,0	10877,2	11910,3
África	246,7	438,2	773,5	1161,3	1656,9	2741,1	3017,6	3860,4	4995,4	
Asia y Lejano Oriente	503,8	516,0	541,9	528,6	574,4	674,0	679,5	950,1	1018,2	1250,3
Oceanía	35,2	38,4	44,7	47,9	32,0	21,8	29,2	30,9	25,1	17,3
Países del área chino-soviética	448,1	576,6	631,6	721,4	824,3	910,9	1098,0	1196,4	1637,5	1725,8
Total mundial	11142,5	12174,8	13875,8	15296,2	16740,1	18390,2	20622,0	22197,6	24872,5	27849,9
- Del cual:										
Área de la OPEP	7983,3	8629,6	9669,6	10728,7	12135,0	13406,2	15134,5	15907,0	17794,1	19762,7
Participación porcentual de la OPEP en las exportaciones mundiales	71,6	70,9	69,7	70,1	72,5	72,9	73,4	71,7	71,5	71,0
Exportador	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
América del Norte	934,9	1002,6	1267,6	1434,6	1218,8	1016,5	662,1	651,1	757,6	826,5
América Latina	5173,3	5111,0	5009,4	5381,5	4959,6	4029,0	4106,1	4083,4	4112,9	4393,1
Europa occidental	2561,8	2550,8	2736,8	3143,1	2646,6	2399,9	2685,7	2898,7	3266,6	4004,1
Medio Oriente	13393,8	15504,0	17453,2	20235,0	20982,3	18766,6	21403,8	21253,5	20196,5	20679,7
África	5961,8	5556,3	5549,5	5738,2	5182,5	4747,7	5422,8	5819,7	5511,4	5957,1
Asia y Lejano Oriente	1162,8	1413,8	1726,7	1921,1	1882,6	1709,9	2043,3	2395,2	2323,7	2272,2
Oceanía	37,3	45,9	60,7	68,6	35,0	76,8	45,4	93,4	101,1	74,1
Países del área chino-soviética	2106,4	2316,5	2446,0	2661,3	2849,2	3089,7	3429,5	3302,0	3536,8	2797,3
Total mundial	31332,1	33500,9	36249,9	40583,4	39756,6	35836,1	39797,7	40497,0	39806,6	41004,1
- Del cual:										
Área de la OPEP	22196,4	23846,2	25870,8	29521,6	29147,7	25623,6	29333,5	29392,1	27976,8	28868,2
Participación porcentual de la OPEP en las exportaciones mundiales	70,8	71,2	71,4	72,7	73,3	71,5	73,7	72,6	70,3	70,4

Fuente: Comunicación directa a la Secretaría, U.S. Department of Energy, International Petroleum Annual, BP Statistical Review of the World Oil Industry.

cionales. El cuadro A que incluyo (y que fue publicado por el *World Development Report*, 1984, del Banco Mundial) demuestra que entre los años 1973 y 1983 los países de ingreso medio que son exportadores de petróleo crecieron *menos* que los países de ingreso medio que importan petróleo. Esto incluye, en América Latina, a México, Venezuela y Ecuador, países que aumentaron sus exportaciones muy rápidamente durante este período, para suplir a los países de Medio Oriente como proveedores de petróleo a los Estados Unidos. Por lo tanto, los datos empíricos indican que exportar más no es siempre mejor para el crecimiento económico, con lo que Mora y Araujo se equivoca de nuevo.

El punto 6 cuestiona el hecho, bastante obvio, de que los flujos internacionales de recursos van del Sur al Norte. Para evitar la retórica, basta proporcionar los siguientes datos que incluyo en el cuadro B, que demuestran que, de hecho, el flujo internacional de petróleo es definitivamente del Sur al Norte: los exportadores están en el Sur y los importadores en el Norte. Por lo tanto, la aserción de Mora y Araujo de que "la mayoría de los recursos que fluyen anualmente se generan en el Norte" (punto 6) es claramente errónea con respecto al recurso más importante, el petróleo. Argumentos similares se pueden proporcionar para otros recursos naturales. Una buena referencia es el Modelo Bariloche.

REFERENCIAS

- CHICHILNISKY, G. (1977): "Economic Development and Efficiency Criteria in the Satisfaction of Basic Needs", *Applied Mathematical Modelling*, vol. 1, N° 6, September 1977, pp. 290-298.
- CHICHILNISKY, G. (1978): "Development Patterns and the International Order", *Journal of International Affairs*, vol. 31, N° 2, Fall-Winter 1977, pp. 275-304.
- CHICHILNISKY, G. (1980): "Basic Goods, the Effects of Commodity Transfers and the International Economic Order", *Journal of Development Economics*, December, pp. 505-519.
- CHICHILNISKY, G. (1981): "Terms of Trade and Domestic Distribution: Export Led Growth with Abundant Labor Supply", *Journal of Development Economics*, vol. 8, 1981, pp. 163-192.
- CHICHILNISKY, G. (1984): "North-South Trade and Export Led Policies", *Journal of Development Economics*, July 1984.
- CHICHILNISKY, G. (1984): "Terms of Trade and Domestic Distribution, a rejoinder to rejoinders", *Journal of Development Economics*, July.
- CHICHILNISKY, G., HEAL, G. and MC LEOD, D. (1984): "Resources Trade and Debt, the Case of Mexico", Working paper N° 1984-4, Division of Global Analysis and Projections, The World Bank.
- CHICHILNISKY, G., and MC LEOD, D. (1984): "Agricultural Productivity and Trade, Argentina and the U.S.A.", Working Paper N° 1984-5, División of Global Analysis and Projections, The World Bank.
- CHICHILNISKY, G., and HEAL, G. (1985): *Oil in the International Economy*, Oxford University Press (en prensa).
- CHICHILNISKY, G., HEAL, G., and PODIVINSKY, J. (1983): "Trade between Sri Lanka and the U.S.A.: An Econometric Study", Working Paper. Columbia University School of Business and London School of Economics.
- J. TINBERGEN (ed.) (1976): *RIO: Reshaping the International Order*, E. P. Dutton, New York, 1976.
- World Development Report* (1984): The World Bank, Washington D.C.
- OPEC (1979): "Annual Statistical Bulletin".

SOCIOLOGIA DE LOS PROCESOS POLITICOS. Una perspectiva latinoamericana. Torcuato S. Di Tella. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1985 (450 págs.).

Este libro —que recoge el esfuerzo de investigación de casi veinte años por parte del autor— constituye un intento de revisión de los problemas comunes a las sociedades latinoamericanas. Junto al enfoque histórico adquiere particular relevancia el énfasis comparativo del análisis, en el cual la sociología y la ciencia política se entremezclan íntimamente en la búsqueda de esclarecimiento de los temas abordados. En los catorce capítulos que conforman la obra, se enlazan las discusiones de carácter teórico con el análisis de situaciones históricas concretas, y el consiguiente y exhaustivo recorrido de los aportes de los principales estudiosos latinoamericanos y del pensamiento universal. El volumen, profundamente polémico pero también de obvio objetivo didáctico, se complementa con un útil índice temático y una extensa bibliografía.

REGISTRO DE PROYECTOS DE INVESTIGACION SOBRE DESARROLLO EN AMERICA LATINA E INVENTARIO DE INSTITUTOS DE INVESTIGACION Y DE CAPACITACION EN EL CAMPO DEL DESARROLLO EN AMERICA LATINA. Centro de Desarrollo de OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico) y CLACSO, París, 1984 (vol. I: 832 págs.; vol. II: 340 págs.).

Reúne información detallada de 436 Institutos de investigación y capacitación relevados en 25 países y brinda reseña de 1.739 proyectos de investigación actualmente en curso. La información, estructurada en forma sistemática mediante el procesamiento electrónico de datos, se presenta en tres idiomas (español, francés e inglés).

LOS ESTUDIOS DEL FUTURO: PROBLEMAS Y METODOS. Joseph Hodara. Instituto de Banca y Finanzas, México, 1984 (110 págs.).

Los propósitos de este libro son fundamentalmente tres: el primero, presentar de una manera sistemática el desarrollo de los estudios del futuro; el segundo es reflejar las situaciones y restricciones que determinan la trayectoria de la prospectiva en países como los latinoamericanos; y, finalmente, un propósito de carácter didáctico para aquellos que están interesados en conocer los alcances y las limitaciones de las metodologías cualitativas y cuantitativas de las técnicas prospectivas.

El libro se divide en cuatro capítulos, en los cuales se da cuenta de lo que ha sido la evolución de la prospectiva, los esfuerzos por ir integrando una "teoría", y se analizan someramente las técnicas utilizadas, tanto aquellas de carácter formal como las informales. Resultan especialmente útiles dos secciones que aparecen al final del texto principal y en las cuales se trata respectivamente algunas preguntas ilustrativas y un glosario de términos.

EL DISCURSO DEL PODER. Michel Foucault. Presentación y selección de Oscar Terán. Folios Ediciones, México, 1984 (230 págs.).

En su ensayo de presentación, Oscar Terán señala que los textos escogidos, en su mayoría inéditos en lengua española, describen un itinerario teórico en el cual "pueden señalarse hasta el presente las nevaduras de un proceso de búsqueda filosófica donde se diseña una parte del perfil cultural de nuestros días". La obra de Foucault está lejos de constituir un sistema; sin embargo, el trabajo de este "arqueólogo de los discursos históricos" configura una producción plural sistemática. Los textos incluidos ofrecen al lector un exhaustivo recorrido por los heterogéneos dispositivos del poder.

ENTRE LA AUTONOMIA Y LA SUBORDINACION. Heraldito Muñoz y Joseph Tulchin (compiladores). Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984, 2 volúmenes (520 págs.).

Este libro intenta hacer un aporte al desarrollo del análisis comparado de las políticas exteriores de América Latina. Además de describir el detalle de las políticas internacionales de los estados de la zona, procura identificar algunas variables claves para el entendimiento de la conducta externa de los países latinoamericanos, y explorar el potencial explicativo mediante diversas aproximaciones al tema en cuestión.

XVI JORNADAS DE FINANZAS PUBLICAS. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1983.

Este volumen reúne los trabajos de investigación presentados en la XVI Jornadas de Finanzas Públicas, organizadas por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba. La nómina de las contribuciones es la siguiente:

"Coparticipación federal de impuestos. Distribución secundaria (1935-1982)", de Horacio Nuñez Miñana y Alberto Porto; "Sistema argentino de seguridad social. Financiamiento", de Liliana Macían de Barbleri; "Aspectos actuales de la deuda pública", de Salvador Treber. "Leyes de desarrollo económico para las provincias de La Rioja, Catamarca y San Luis (leyes 22.021 y 22.702)", de Raquel Sánchez y María Cristina Varela de Ferrando. "El efecto del impuesto a las ganancias sobre la inversión y la formación de capital", de Alejandro A. Chafuen. "Política fiscal. Algunos aspectos éticos y vinculación con el desarrollo del mercado de capitales", Bolsa de Comercio de Buenos Aires. "El argumento de la industria incipiente y las políticas de industrialización selectivas", de Rogelio Simonato. "Las finanzas municipales de Catamarca. Un estudio preliminar", de Luis Eugenio Di Marco, José Santos Navarro y Daniel Arturo Vega. "La ley 22.016 y los programas de inversión pública", de Teresita Hooft y Renato Terigi. "La inversión en viviendas como mecanismo de reactivación económica. Proyecto de ley de promoción de viviendas",